

quirida. El hambre de carne rara vez puede señalarse como causa primordial de la antropofagia; esto sólo podría aplicarse á lo sumo á los pobres neocaledonios, pero éstos invocando la mitología declaran á los hombres pescados y como á tales comestibles.

## CAPITULO IX.

## RELIGIÓN DE LOS POLINESIOS, DE LOS MICRONESIOS Y DE LOS MELANESIOS.

«El pueblo manifiesta mucha afición á oír algo que se refiera así á la divinidad suprema como á los dioses de segunda fila y en esto y en seguir algunos preceptos por todos reconocidos y encaminados á la virtud consiste lo esencial de su culto.»

JUAN REINALDO FORSTER

*La omnianimación.* Las nociones Atúa, Ani, Kalit y demás análogos. Creación de los dioses. Culto de los héroes. Atúa y Oromatúa. Dioses del mar, del aire, del país, de las ocupaciones diarias. Animación de animales, plantas y piedras. — *Cosmogonía y mitología.* Idea de la naturaleza. Los rudimentos metafísicos. Leyenda de Tapa y Kaka. Separación del cielo y de la tierra. Rangí-Ru y Maui. Maui como dios y alma de los terremotos, del fuego y del sol. El Maui de los hawaianos y de los maoríes. Wakea. Tangaroa, el Zeo polinesio y dios del sol, de la bóveda celeste, del horizonte. Tii como transformación del mismo. Tane, el dios del cielo. Hina, la diosa de la luna. Dioses del Olimpo y del Hade: Hikuleo, Milu, Pele. Los dioses héroes Meru, Moso, Oru, Maru. — *Los sacerdotes.* Universalidad del cargo de sacerdote. Sacerdote y caudillo. Reyes sacerdotes. Consagración sacerdotal. Funciones del sacerdote. — *Templos y lugares para los sacrificios.* Diversidad de lugares sagrados. Los sepulcros como sitios de veneración. Templos propiamente dichos. Falta de verdaderas imágenes de ídolos. Encarnaciones de los dioses. Los Tiis. Imágenes de piedra. Ídolos de pluma. — *Sepulcros y usos funerarios.* Permanencia de las almas en el cadáver y en la tumba. Distintas clases de enterramientos. Culto de los cráneos. Sacrificios mortuorios. Entierro de personas vivas.

La omnianimación es la base fundamental de toda la religión de los polinesios y de los melanesios: entre ellos todo está animado ó es susceptible de estarlo, llegando hasta el punto de hablar de la animación de las cosas muertas, de los utensilios. «Hasta los cerdos tienen alma en Tahití!» exclama admirado Ellis. Pero no se crea que esta animación es exclusivamente la que ennoblece, la que diviniza, sino que más bien el lenguaje se ha valido de la palabra espíritu ó alma en un sentido sobreterrenal para expresar principalmente las manifestaciones de la vida. Así por ejemplo en Tahití con la palabra *varuaio* (espíritu de un ratón) se designa el chillido de este roedor y también el acto de hablar los niños en sueños. Con perfecto convencimiento introduciéndose almas en las cosas, gracias al sistema de la encarnación de los espíritus protectores. Desde el momento en que cada tribu de Hawái tiene en el mar un dios tutelar que se alimenta de distintas clases de peces, como tiburones, tortugas, *octopus* etc., nada de extraño tiene que *Talici tubori*, dios tutelar del rey de Tonga, se encarnara en un diente de ballena, siendo, por lo demás, consecuencia de esta animación de la muerte el hecho de que el alma se reproduzca en un objeto, como sucede por ejemplo con los trozos de madreperla que los marquesanos cuelgan de sus ídolos de madera y que consideran como *manavas* ó almas del mismo. De esto parece deducirse inmediatamente que todo cuanto hace sombra tiene alma, ó en otras palabras, que toda cosa corporal posee un alma. De aquí que se atribuya una vida ulterior en el Bolotu á las almas de los hombres, de los animales, de las plantas y de

las piedras y aun á los utensilios de los oficios manuales. Este sistema de la animación de los seres y cosas más diferentes, condujo, una vez iniciado, al primitivo panteísmo en el que encuentran de una manera genuina y universal su expresión característica las ideas polinesias del *Atúa*, del *Akúa* y del *Hotúa*.

*Atúa* designa, en su acepción lata, lo espiritual, usándose la palabra *túa* en sentido de allende: es dios, hombre divinizado, espíritu, alma, sombra y, como se comprenderá, degenera hasta en fantasma. Dicha palabra se emplea concienzudamente en sentido genérico. Al lado de los *Atúa-faka Bolotu*, como dioses inmortales ú originarios del Bolotu, y de los *atúas* como almas humanas divinizadas, encontramos también en Tonga á los malos *Atúas Banuu* que producen las enfermedades y otros males y que viven entre los hombres y enfrente de los cuales existen como cuarto grupo los *Atúa leles* ó espíritus buenos. Los maoríes decían que la sombra de cada cosa es su *atúa* y al propio tiempo designaban con el nombre de *Atúa Tupúa* á los hombres divinizados en contraposición á los dioses originarios ó *Atúas*. De suerte que la palabra *Atúa* sola sirve para designar á los dioses, pero el uso de la misma en este sentido es de carácter abstracto. En la práctica, la eficacia y la importancia del otro mundo las consiguen los vivos ó por mediación de las almas de los muertos que vagan entre el cielo y la tierra ó por la encarnación temporal ó perpetua de un dios en un objeto corporal. De aquí nacen los dioses tutelares que constituyen indudablemente en el culto práctico de los polinesios la clase más importante y cuyas inspiraciones son ardientemente deseadas porque dan á conocer á los tonganeses y demás pueblos lo que han aprendido en su trato con los dioses del Bolotu. Por esta razón cuando aquellos dioses no descienden voluntariamente se procura atraerlos para gozar de sus preferencias por medio de ruegos, de sacrificios y en último caso por medio del decreto del vértigo de la locura. Los *atúas* eran también auxiliares de los dioses diciéndose en Hawái que de noche trabajan en la formación de mundos, en su conservación ú ordenación, en derribar montañas, llenar ríos, etc.

El *Atúa* polinesio lo vemos reproducido en el *Ani* ó *Hani* (Ponape), en el *Kasingl* y en el *Ka'it* (Palaos), en el *Anut* (Kusaí), en el *Jaris* (Tobi) y en el *Tautup* de los micronesios. El nombre de los *atúas* se nos aparece en las islas Gilbert en donde es venerado junto con los *anis*. Kuby dice hablando de las islas Palaos: «Tienen una verdadera legión de espíritus y de dioses hacia los cuales sienten un miedo continuo. Estos dioses toman la forma de animales, peces, piedras ó árboles y á estas encarnaciones del *Kalit* les dan el nombre de canoas ó *amlajs* del mismo y las adoran como dioses verdaderos. Respecto de un indígena cuyo dios especial represente una canoa se dice que ésta es su *Kasingl* conduciéndose aquél con éste del mismo modo que los polinesios con su *atúa*. Cada indígena tiene su *kasingl*.» Esta veneración de los espíritus que se dirige á seres que se reputan animados parece haber degenerado en muchos puntos en zoolatría; así por ejemplo en Mortlock vemos adorado el maquerel bastardo (*Caranx*) como dios de la guerra y los kurnaus consideran creadores de los sexos al *Stipiturus* y al *Malurus*. Que estos espíritus están muy cerca de los dioses nos lo demuestra también la reaparición de su nombre como nombre genérico para los seres divinos. En la Ascensión se habla de *Atúa Nau Jabbo* cuyas voces han de calmar el trueno y el sacrificio del awa. Probablemente será debido á una mala inteligencia el que se hable, además, de malos espíritus, como por ejemplo el *Atus* de Ulea, puesto que los tales

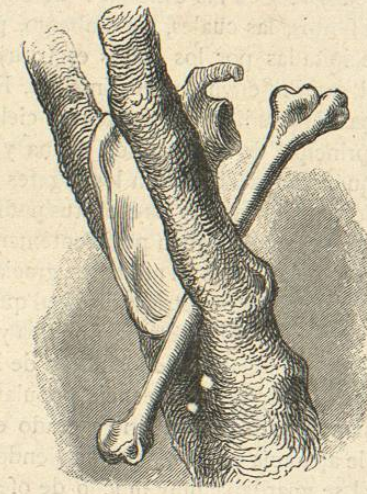
son simplemente *kalits* que pueden ser buenos ó malos. Que bajo el nombre de *kalit* se comprende á menudo el elemento animador se desprende del hecho de dar un *kalit* á todas las cosas muertas. En tiempo de Semper todavía preguntaban los isleños de las Palaos, por ejemplo, por el *kalit* que producía el tic tac del reloj de aquél.

También los melanesios conocen estos espíritus ó seres incorpóreos que en las Nuevas Hébridas reciben el nombre de *Vui* y habitan en una comarca de este mundo denominada *Panoi*; lo que no se sabe á punto fijo es si residen en ella perpetua ó temporalmente. Dichos espíritus están en relación con los antepasados que se han convertido en dioses y son invocados en los momentos de peligro. Todas las enfermedades graves son atribuidas á la hechicería ó á la maléfica influencia directa de los *Atais* ó *Tamates* que son las almas de los difuntos y como á tales muy diferentes de los *vui*. Los mismos nombres de estos espíritus almas (*Atai* en Mota, *Tamate* en las islas de Banks, *Natina* en las Nuevas Hébridas, *Ataro* en Bauro), recuerdan el de los *atúas* polinesios cuyo modo de ser es también igual al de aquellos. Apenas el alma ha abandonado el cuerpo, empieza su emigración que termina de muy distinta manera según sean el estado ó los méritos de la misma. Al principio no se aleja mucho y puede á menudo ser nuevamente atraída por medio de comunes esfuerzos; de aquí que los parientes del difunto pronuncien en alta voz y con energía el nombre de éste junto al lecho mortuorio. Se cree también que después de la muerte puede el alma ser cogida y devuelta al cuerpo y en este sentido se cuenta que un isleño de Banks oyó al lado de un moribundo un murmullo extraño y haciendo como si se apoderara del ruido abrió la mano sobre la boca del que agonizaba en la creencia de que con ello le restituía el alma. En Nueva Guinea se supone que el alma del padre se reproduce en el hijo y la de la madre en la hija; en Ulea se llama á las almas con la flauta nasal y en Nueva Caledonia se sopla en honor suyo en el cuerno marino sagrado.

Del culto general de las almas derivase fácilmente la adoración divina de determinadas personalidades; los fidschianos establecen por esta razón una diferencia entre los *Kaluvus* y los *Kahuyalos*, es decir, entre los dioses originarios y los deificados y dirigen sus oraciones á los parientes muertos ó convienen con los vivos en que los primeros que fallezcan se elevarán á la categoría de divinidades: Tuikilakila, caudillo de Somosomo, estaba dispuesto á adorar como dios á su amigo el inglés Hunt en el caso de que éste muriera antes que él. Hay un dios en Tanna que lleva el nombre de *Arenha*, hombre muerto. Las almas de los ancianos caudillos son divinizadas después de la muerte para poderles llevar las primicias é invocar su nombre á fin de que hagan crecer las plantaciones. Pero aun en aquellos puntos en los cuales se profesa la veneración máxima á los espíritus de los antepasados se adora también á los dioses propiamente dichos. Sólo á nuestros incompletos conocimientos se debe el que se haya dicho, por ejemplo, que los motus de Nueva Guinea no tenían ninguna religión cuando después hemos encontrado como dato demostrativo de sus creencias, el hecho de que consideren que hay en el hombre algo que no muere con su cuerpo y que se desprende de éste para irse á la región llamada *Taulu*, en donde vive el espíritu ó *tirava* durante un tiempo indeterminado y de donde regresa algunas veces á este mundo. Cuéntase también que á menudo los niños regresan á la choza de su madre dando grandes gritos porque se les ha aparecido su difunto padre; entonces

la viuda sale fuera de la cabaña y ve delante de ella á su marido con los pies clavados todavía en la tierra de donde sale y al querer abalanzarse á él vuelve á hundirse en el suelo. De esto únicamente puede deducirse que también aquí la creencia en los espíritus ofrece firmísimo apoyo á la fantasía popular y que los dioses pueden, por consiguiente, degenerar en espíritus.

En Melanesia, la idea de espíritus infantiles ha sufrido un perfeccionamiento especial. Los mejores espíritus buenos son en las islas de Banks una especie de silfos cuya denominación de *Nopitu Vui* tiene seguramente alguna relación con el nombre del dios de la creación de Erromango, *Nopu*. Estos espíritus colman de gracias á los hombres honrados, alimentan á los pobres y su presencia es indicada por un dulce canto como de niños. Se ha dado el caso de



Huesos humanos en un tronco de árbol, monumento canibal de Fidschi (Colección de Godeffroy, Museo para Etnografía, Leipzig).

que una persona protegida por los *nopitu vui* al abrir un coco ha visto salir de él en vez de jugo monedas de conchas. Los sitios por los cuales transitan con preferencia toman en Mota el nombre de *rongos*, idea que acusa cierta afinidad con el tabú, que no es aquí desconocido, por más que no se halle muy íntimamente enlazada con éste, con el cual tiene de común cierto temor y cierto respeto. Todos los animales, árboles y piedras que en tales lugares se encuentran son asimismo *rongo*, carácter que se extiende hasta á los animales que se aparecen con frecuencia por las viviendas, tales como los lagartos, las serpientes y los mochueros. Algunas partes de un río pueden también llegar á ser *rongo* por cualquier motivo. A cada espíritu se le juzga según el objeto en que habita y el que sabe formular estos juicios es considerado como mediador entre los demás hombres y los buenos espíritus: sólo él puede penetrar en los lugares *rongos* y hacer en ellos sacrificios que consuma rezando y colocando á la víctima en una piedra que se considera unida al espíritu. También pueden pedirse por medio de oraciones hechos maléficos, pero cuando se reza á un *vui* para que envíe una enfermedad ó cualquiera otra calamidad análoga á un enemigo, el espíritu podrá proporcionar al que ora los medios para conseguir su fin, mas no traer él mismo la desgracia porque es un espíritu bueno. En Anaiteum y en Erromango estos espíritus buenos se nos presentan como *Natmas* y *Natemas* y son adorados como hijos del dios Nugerain, lo cual explica que en Anaiteum se hable de un dios Natmase. En estas islas se referían luchas entre los *natmas* de tierra y los de mar, espíritus á los cuales se concebía como de pequeña figura y aficionados á los juegos

infantiles, caracteres innatos á todos los buenos espíritus. Por esto los fidschianos llamaban, en cierta fiesta, á los niños del agua y les atraían á la tierra con juguetes que colocaban en la playa construyendo en ésta pequeños diques que les facilitarían la ascensión. Por igual motivo estaba prohibido en Anaiteum cercar con empalizadas los caminos sagrados que desde los bosques de los *natmases* conducían á la orilla del mar.

En estas cohortes de espíritus ó de almas encontramos ciertas categorías derivadas de los distintos rangos ocupados por sus respectivas envolturas terrenales; así es que las almas de los caudillos y de los sacerdotes alcanzan mejor suerte que las de los hombres de baja estofa. Las almas de los caudillos van á parar á las estrellas, al paso que las de los demás permanecen en la tierra ó cerca de ella; por esto se designa muchas veces á las estrellas simplemente como almas de los difuntos, las cuales, sin embargo, pueden ser atacadas y precipitadas por los malos espíritus mientras avanzan por el camino envuelto en tinieblas. En algunas islas, estas almas de caudillos trasladadas al cielo constituyen el objeto principal de la adoración divina y los sepulcros en que aquéllos descansan son los lugares preferidos para los sacrificios. Aun cuando los espíritus podían habitar donde quisieran, se concentraban preferentemente en ciertos seres, las más de las veces en animales, gracias á lo cual se engendró un sistema de zoolatría individual que recuerda de un modo sorprendente al *Totem* de América y al *Kobong* de Australia. Turner hablando de los *Aitus* de los samoanos dice: «Estos dioses, según creencia popular, tomaron forma visible siendo para el samoano sagrado el ser bajo cuya forma se le aparecía su dios y constituyendo el mismo su ídolo al cual se guardaba muy mucho de ofender ó de menospreciar. El uno veía, por ejemplo, su dios en la anguila, otro en el tiburón y otros en la tortuga, en el perro, en el mochuelo, en el lagarto, etc., siendo de esta suerte considerados como dioses toda clase de peces, pájaros, cuadrúpedos y demás seres animados. Aquellos insulares llegaban á mirar como dioses á algunos mariscos. El samoano comía sin ningún escrúpulo los animales en los cuales estaban encarnados los dioses de los demás, pero violar ó comerse la encarnación del suyo equivalía para él á la muerte: en este caso el dios tomaba venganza introduciéndose en el cuerpo del ofensor dentro del cual y para su perdición engendraba al mismo ser de que aquél había comido. A estos dioses se les daba el nombre de *aitus* venales, es decir dioses domésticos.» Esta costumbre tiene muchos puntos de contacto con los antes citados paralelos de los indios y de los australianos en cuanto á la influencia que ejerce sobre la asignación de los nombres. Ya J. Forster hace notar que los nombres de personas de los polinesios están á menudo tomados de los animales y compara esta costumbre con la análoga de los indios norteamericanos. Un caudillo tahitiano se llamaba *Otu*, garza real, y otro marquesano *Honu*, tortuga. Estos nombres son seguramente nombres *clanes* tales como los encontramos entre las tribus de los pueblos africanos, por ejemplo los *betschuanos*.

Los seres animados, además de la misión de servir de envoltorio á los dioses tutelares, desempeñan un papel especial en la vida é historia de los dioses y en las relaciones de éstos con los hombres. Se habla mucho de un árbol de la vida sobre cuya rama más elevada aparecen Tangarao y otros dioses que abandonan el cielo para descender á la tierra. En Tonga el árbol *Toa* que crece hacia el cielo facilita á los dioses el descenso. El *Akaulea* ó árbol parlante crece junto á la mansión de Ikuleo, señor del Olimpo, para recibir las órdenes de éste y cuando pide la muerte de un

hombre se envía una canoa para llevarse. Este árbol, sin embargo, sólo se apodera del alma. Cuando los hombres surgen del árbol de los mundos reciben, como en Samoa, el alma de las celestes alturas. En Tonga se cuenta lo siguiente: cuando Maui hubo pescado la isla Ata, creció en ésta un árbol *Vui* con dos ramas, de las cuales la una se rompió al descender del cielo sobre ella Tangarao, naciendo de la carcomida madera primero el animal llamado *Manu* y después el pájaro *Kiu*, al cual siguieron, como primera pareja humana *Kohai* y *Kohau*, antecesores de Tuitonga. También las almas de los dioses son confinadas á los árboles. Maui aprendió de su tío *Inaporari* á conocer por medio de golpes los árboles *Noro* que crecían en el infierno y en los cuales iba atada la vida de sus hermanos y la suya propia. Entre los maoríes los árboles representan al dios *Tane* cuyos hijos son las aves terrestres y acuáticas y al cual, por esta razón, se invoca cuando se prepara una trampa ó se construye una canoa. Wilkes cita en Hawai una *Muscicapa* llamada *elaio* y dice que «antiguamente era adorada por los constructores de embarcaciones.» En Tahití se planta el árbol *Ao* cerca de los templos porque los dioses residen en él y se dice también que el árbol *Aito* es aquel con cuyas astillas Tangarao, que vive por sí mismo, creó á los dioses inferiores antes de crear con su hija *Hina* á los hombres.

En Melanesia los fidschianos adoran á los árboles echando hojas en el último sitio en que los mismos proyectan su sombra al ponerse el sol. Junto con el árbol *Vesi* cuya madera es á propósito para canoas, venérase como residencia de dioses la higuera que se extiende en raíces y se adora también como árboles sagrados á todos los cocoteros ahorrillados. Los buenos dioses animados enanos cantan desde los árboles ahuecados. En Vate para atraer enfermedades sobre alguien se cogen algunas hojas que hayan estado en la sombra y se las entierra junto á la choza en donde han de ir á buscarlas los médicos hechiceros. En las Nuevas Hébridas es objeto de veneración especial el árbol *pandana*; en las danzas sagradas que se parecen á las ceremonias del *Duk Duk*, los neófitos de una asociación secreta se presentan envueltos en manojos de hojas de *pandana* y ceñidas las sienas con coronas de lo mismo.

También en Micronesia son objeto de veneración los árboles sagrados ó las ramas de éstos; así por ejemplo lo son en *Bygor* los cocoteros que forman cercados y á cuyas cimas descienden los *Ani*. El *Kalit*, que en las Palaos dió origen á los nombres de los caudillos y que en su origen habitaba en el interior de la tierra, está encarnado en los grandes árboles de la selva. Una palmera *areka* creció en el pico de una montaña de las Palaos llegando hasta el cielo en el cual pudo arrojar una mirada cierto indígena que había logrado subirse al árbol. Una maleza que crecía delante de la casa del rey de *Korror* era considerada como el último descendiente de una planta traída de una comarca de espíritus que se había perdido y en *Tapituea* (islas Gilbert) al comenzar el año se consuman sacrificios debajo de un viejo árbol *Mamani*. En *Nukuor* hay unos platos de madera en forma de rombos especialmente destinados á las flores que se sacrifican á los dioses: en esta misma isla existe una adoración casi natural hacia todos los objetos antiguos, considerándose como sagrados no sólo los edificios de piedra abandonados sino también todos los objetos de piedra, en especial las destales. *Kubary* encontró en *Mortlock* guardados como talismanes los anzuelos inservibles de concha de tortuga.

Los pájaros se nos aparecen como portadores y conservadores del fuego en la leyenda Maui siendo los más im-

portantes de ellos los que se nos presentan en la forma *hawaiana*: ocupan también las aves una posición importante gracias á cierto desenvolvimiento de la leyenda de la creación del hombre. Los hombres fueron creados por la becada (*Turi* en Samoa y *Tui* en Tonga) que fué enviada á la tierra por su padre Tangarao y escarbó el suelo haciendo salir de él gusanos; un nuevo desenvolvimiento de esta leyenda de la creación pone á este pájaro creador de hombres en íntima relación con los dioses superiores. En Tonga se cuenta que después de haber sido pescadas algunas islas y otras arrojadas desde el cielo se envió á ellas tierra fértil; gracias á las semillas creció una enredadera que habiendo sido arrancada por los dioses se pudrió en la playa engendrando un gusano del cual *Kiji Kiji*, la hija de Tangarao en forma de alondra, hizo salir á picotazos dos hombres á quienes se enviaron mujeres del *Bolotu* conducidas en una canoa. En el entretanto, un pedazo de gusano que se había quedado entre las garras del pájaro se convirtió en el héroe *Momo* que nunca envejece y del cual deriva la familia de Tuitonga. Otra leyenda samoana explica aun más el papel de este creador diciendo que fué el pájaro *Turi* el que trajo á este mundo las almas de los hombres en forma de pájaros. También las simientes de las plantas útiles fueron traídas á la tierra por un pájaro que voló hacia los fértiles jardines de la luna. Los neozelandeses consideran al *catatua* como sagrado y tienen por funesto presagio el que el pájaro *Tarata* tienda su vuelo por encima de la columna de un ejército de guerra: en este caso éste tiene que renunciar á la expedición. También infunden terror las lechuzas donde quiera que aparezcan. No sabemos si tiene alguna relación con las supersticiones de animales el hecho de que, como antes hemos dicho, se domestique á ciertos pájaros llevándolos luego consigo en un palo. Hay en Polinesia muchas otras aves sagradas por ser portadoras de almas y de fuego; en Tahití lo son las garzas reales y el *otatara*. A las plumas se les dispensan honores casi divinos. Cuéntase que habiéndose quemado el reyezuelo su plumaje cuando trajo el fuego, cada pájaro le regaló una pluma simbolizando las plumas encarnadas el fuego que el dios creador pone en cada ser viviente.

Un gran conocedor de Fidschi dice: «Si se quiere obtener un excelente emblema de la antigua religión fidschiana, no hay más que escoger una hermosa *pandana* á cuya sombra duerme una gran serpiente enroscada y cerca de la cual un gallo de hermoso plumaje canta para despertar al reptil durmiente.» Esta ave es la misma que ofendieron los hijos de *Ndengi* atrayéndose con ello la cólera de este padre de los dioses el cual envió á la tierra un terrible diluvio: este pájaro que se denominaba *Turukawa* (denominación indudablemente onomatopéica) era un gallo con un plumaje precioso; sus patas estaban adornadas con conchas blancas de *cauris* y sus plumas hermosas eran tan abundantes que sólo desplumando una de sus alas podía cubrirse como con una especie de niebla toda la cima de una montaña. La adoración de que es objeto el gallo se debe á que este animal es el anunciador del día, el mensajero de la luz del sol, el pájaro del dios solar. Quizás pueda contribuir á explicar la elevada posición que esta ave ocupa la siguiente leyenda de los isleños de *Banks* que refiere *Codrington* y que reproducimos tomándola de la traducción de *M. Eckard*: Cuando *Quat* y *Marawa* crearon del caos la tierra y sus habitantes era eternamente de día; la noche no había sido introducida y se guisaba y comía hasta que se estaba cansado. A instancias de sus hermanos resolvió *Quat* hacer una modificación y habiendo oído que en *Vava*, islas de *Torres*, era de noche encaminó hacia allí

su embarcación; otros creen, sin embargo, que remó hasta el pie del cielo, es decir, hasta donde la bóveda celeste se toca con el mar para comprar á *Quong*, en el reino de las sombras, la noche. Consigo había llevado algunos cerdos en calidad de víveres. Cediendo á sus deseos, *Quong* le pintó de negro las pestañas, y le enseñó, mientras dormía, cómo se hacían la noche y á la mañana siguiente el crepúsculo matutino. *Quat* regresó remando á su patria, llevando consigo algunos pájaros que habían de indicar la mañana y habiendo obtenido de *Quong* la promesa de que aparecería con regularidad la noche. Llegado á su país, *Quat* avisó á sus hermanos que prepararan esteras y comida porque vendría la noche; entonces aquéllos vieron con gran sorpresa que el sol comenzaba á moverse y á inclinarse hacia el Occidente y habiendo dado cuenta de su observación á *Quat* dijo éste: «Sí, pronto habrá desaparecido.» «Pero ¿qué es lo que viene de allí, del mar y cubre el cielo?» exclamaron. «Es la noche, — les contestó el poderoso hermano, — colocoos á ambos lados de la cabaña y en cuanto sintáis algo en vuestros ojos echaoos en el suelo y permaneced quietos.» Muy pronto la oscuridad fué completa. «¡*Quat*, *Quat*! ¿Qué es esto? ¿Nos vamos á morir?» «Cerrad los ojos y dormid,» fué la contestación. Y así lo hicieron, durmiendo hombres y animales. Y habiendo durado ya bastante la noche, *Quat* cogió un pedazo de obsidiana y rasgó las tinieblas apareciendo entonces el crepúsculo. Los gallos comenzaron á cantar y los hermanos despertaron.

De entre los mamíferos descuella el cerdo como animal fabuloso. En Tahití los gigantes *Fanura* y *Fatauhui* se embarcaron en armadías para ir á combatir al cerdo antropófago de *Eiva*; y en la propia isla, según otra leyenda, *Hiro* nacido del sol dió muerte al cerdo fabuloso *Moiri*. Los cerdos que *Cook* dejó abandonados en Fidschi fueron denominados *Tanganas*: esos animales, cuyos corrales sólo los sacerdotes pueden pisar, eran considerados como los más preciosos para los sacrificios. Tangarao que flotaba sobre el huevo de los mundos llamó á su lado á la foca, pero ésta le contestó que pertenecía á la tierra y que había de permanecer en ella. Junto á los animales verdaderos encontramos á los fabulosos: así entre los maoríes el espectro *Taringahere* tiene cara de gato y el ejemplar anfibio característico de los polinesios cuyo cuerpo reside en la tierra mientras su extremidad en forma de serpiente acuática ó de anguila se sumerge en el mar, reaparece en Fidschi en los dioses con cola y en las almas de los caudillos que oran delante de *Siuleo*.

Aquí, como en Australia, encontramos el raro fenómeno de que los lagartos tengan su ciclo de leyendas propio poniéndoseles en relaciones íntimas con la forma de los dioses profundamente arraigada y con el dios de los terremotos. El dios fidschiano de los terremotos habitaba en una caverna y cuando fué arrojado de ella por medio de conjuros, quedó allí el lagarto gigantesco que como juguete permanecía encerrado en una jaula, hasta que el caudillo *Tara* le dió muerte. La leyenda relaciona á este animal con el parapeto de tierra que en forma de lagarto gigantesco se construyó en el río *Waitio*. Un lagarto verde fué considerado, durante una expedición guerrera, como funesto presagio, pues también los atías se aparecen en la forma de tales animales. Como los lagartos se arrastran por el cuerpo y penetran en las aberturas del mismo para producir enfermedades, atribúyese especialmente al dios lagarto *Moko Titi* de los maoríes el dolor de cabeza. De *Tane* se dice también que reside en un lagarto. Los melanesios adoran más que á ningún otro animal á las serpien-